

Manifiesto para el transporte limpio en un mundo posterior a Covid-19

La contaminación atmosférica representa un desafío de salud mundial que nos afecta a todos. Aumenta el riesgo de enfermedades cardiovasculares, accidente cerebrovascular, cáncer, demencia y diabetes, causa nuevos casos de asma en los niños y daña casi todos los órganos de nuestro cuerpo. Es una emergencia climática y de salud pública en la que el transporte insostenible ocupa un lugar central.

Somos miembros de la comunidad médica y científica y como tales nos hemos unido bajo el lema Medics for Clean Air para expresar nuestra preocupación por el efecto que produce el uso continuo de combustibles fósiles de los vehículos y solicitar la toma de medidas urgentes y sostenibles para afrontar la contaminación del transporte.

Como profesionales de la salud:

- 1** exigimos a los responsables políticos que tengan en cuenta los últimos datos científicos sobre los efectos perjudiciales de la contaminación atmosférica en la salud y los utilicen como base de toda política futura de transporte limpio;
- 2** . instamos a la Unión Europea y a los gobiernos nacionales a suprimir la venta de nuevos vehículos diésel y de gasolina para 2028, al tiempo que se eliminan gradualmente los vehículos contaminantes de las zonas urbanas;
- 3** solicitamos un cambio modal para alejarnos del concepto de ciudades basadas en el uso del coche y facilitar los desplazamientos a pie, en bicicleta y en transporte público, cuando sea viable.

Todos hemos luchado en primera línea contra la COVID-19. La pandemia de coronavirus ha puesto a prueba la atención sanitaria en todo el mundo. La causa fundamental de la crisis sanitaria se ha relacionado con la destrucción de la biodiversidad, la emergencia climática y, en particular, la contaminación atmosférica.

Combatir en este momento la contaminación atmosférica no sólo ayudará a afrontar la crisis climática, sino que mejorará la salud de todos.

A pesar de ser extremas, las medidas adoptadas durante el confinamiento demostraron los beneficios inmediatos que produce la reducción del número de coches en nuestras calles: mejoró la calidad del aire que respiramos. Las ciudades ya están elaborando planes para compartir los espacios públicos y promover los desplazamientos en bicicleta y a pie. Esto debe ser la norma en el futuro.

La contaminación atmosférica está asfixiando a los pacientes y al medio ambiente. Solicitamos a los responsables políticos que apliquen soluciones urgentes para un transporte activo sostenible y seguro para todos, en beneficio de nuestra salud y nuestro planeta.